Catolicismo

Aspectos sociales del dogma



Henri de Lubac

En este gran clásico, de carácter programático, del padre De Lubac se perfilan los dos rasgos esenciales de la realidad católica. Por un lado, la dimensión «social» --la solidaridad universal como acontecimiento salvífico de la humanidad-- y, por otro, la dimensión «histórica» --la significación de la temporalidad y de la historia--.El plan divino de la creación y redención es uno, como una es también la humanidad en cuanto realidad creada. La Iglesia fundada por Cristo está comprometida con la obra de unificación de la humanidad, dividida por el pecado y el egoísmo; en ella se inaugura la reconciliación universal. La dialéctica permanente entre persona y comunidad y entre inmanencia y trascendencia definen su ser y su obrar como sacramento de Cristo en el mundo. La Iglesia, igual que el hombre real, debe ser visible y tangible, al mismo tiempo que invisible y espiritual. Igualmente, no se pueden separar salvación del género humano y salvación individual.«La existencia socialmente más perfecta y más dichosa que pueda imaginarse sería sin duda la cosa más inhumana del mundo, si no estuviera acompañada de una auténtica renovación de la vida interior; de la misma manera que la vida interior no sería más que pura mistificación si se replegara sobre sí misma en una especie de egoísmo refinado».(Hans Urs von Balthasar, El cardenal Henri de Lubac)

Colección: 100xUNO
Materia: Teología cristiana, Catolicismo romano, Iglesia católica romana
404 páginas
15,5 x 22 cm
ISBN: 978-84-1339-003-1
PVP: 32€





Henri de Lubac

Henri de Lubac (1896-1991) ingresó en la Compañía de Jesús en 1913 y recibió la ordenación sacerdotal en 1927. Fue profesor de Teología fundamental y de Historia de las religiones en las Facultades Católicas de Lyon y académico la Academia de Ciencias Morales y Políticas (Institut de France). Fue perito del concilio Vaticano II, participando desde sus inicios en la Comisión preparatoria. Posteriormente fue miembro de la Comisión Teológica Internacional. Juan Pablo II lo creó cardenal en 1983.